

Entrevista a Cristina Valdés

Por: Ludmila da Silva Catela.

Su historia.

Me llamo Cristina Valdés, tengo 50 años y vivo en Berisso en estos momentos, vivía en La Plata y nací en Bragado, un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Mis padres. Mi padre trabajaba en un escritorio y mi madre era profesora, daba clases en colegios. Somos cinco hermanos. Mis padres eran muy conocidos en el pueblo, pueblo chico obviamente.

L- ¿Tenían algún tipo de participación civil, política, tus padres en el pueblo?

C- No, no. Lo contradictorio de este caso es que mi mamá fue anti-peronista hasta el 16 de septiembre de 1955 y a partir de ahí fue peronista. Cuando la caída de Perón, fue peronista. Mi papá era español y no tenía más que una clara posición republicana, pero no militó, no tenía una definición política. Mi papá tenía una participación en relación a todo lo español, pero nada relevante. Pero ser peronista en el caso de mi mamá, en el 55, no era poco. Para mí fue una figura muy importante a ese nivel.

L- Y en tu casa ¿había discusiones políticas?

C- Sí, sí. Sobre todo, que fue una época muy conflictiva. Yo en esa época tenía 12 años más o menos.

L- ¿Hablabas con ellos de política?

C- No, no me interesaba para nada. Solo cuando fui un poco más grande me empezó a interesar todo.

L- ¿Estudiaste en escuelas públicas?

C- Sí, sí, siempre.

L- ¿Cuándo llegaste a La Plata?

C- En el 70, empecé traductorado y profesorado de Inglés, pero después me casé, empezaron a venir los chicos, bueno ahí se acabó.

L- ¿Cómo fue ese cambio de un pueblo a la ciudad?

C- Al contrario, fue realmente positiva. La Plata es una ciudad con características muy especiales. Es distinta a un pueblo, pero conserva mucho de pueblo, entonces el cambio que uno hace no es tan drástico como si tendría que irme a Buenos Aires, acá se mantienen bastante las costumbres de pueblo y eso hace que uno se sienta bien, salís a la calle y te encontráis con gente conocida, cosa que en Buenos Aires eso es imposible, entonces son todas cosas favorables.

L- Y ¿en cuanto a las cuestiones políticas y de participación?

C- Yo tenía una postura, ya cuando me vine, sin partido, pero definida y bueno después conocí a mi marido, yo en realidad participaba, participaba de asambleas, cosas así en la facultad, pero sin militar en ningún momento. Después conocí a mi marido, él sí militó, obviamente esa militancia hizo que hoy este desaparecido. Militaba en el Peronismo de Base y bueno compartíamos cosas, compartíamos marchas todo lo que se puede dentro de una familia, en donde la cabeza es militante. Un militante, de esos militantes, que, por ahí de grandes broncas de mi parte, le ponía tanto tiempo a la militancia, qué sé yo quedaban relegadas cosas chicas, cosas simples, que hacían, en ese momento hacían, entonces había discusiones, peleas y demás. (había una parte armada como tenían todas las organizaciones era la FAP y otra parte que no era armada, era organización. En un determinado momento era clandestino).

L- El ¿trabajaba?

C- Sí, trabajaba en el astillero, pero él pretendía en el astillero, Rio Santiago no, él pretendía que su militancia no fuera notoria. Digamos que lo pretendía. Pero digamos que eso era como dividir una personalidad. Si sos esquizofrénico podés lograr serlo, pero en un tipo normal es muy difícil. Es como decir, que es rubio o es morocho, es una cosa evidente, abrís la boca y ya estás diciendo cuál es tu postura política. Y bueno por más que trató de preservarse, evidentemente no sirvió de mucho.

L- ¿Cómo era la vida en la época del 70?

C- ¿Cómo era? Claro si yo te hablo de la década del 70, de cómo eran los militantes y todo eso, compañeros y compañeras que compartíamos todo eso, es muy idílico, viste. Uno lo ve así después de más de 20 años, 30 años, de esa época y yo creo que no me animaría a hablar de la década del 70, es decir lo anterior al proceso, porque es como que estaba todo bien, vivíamos, era una maravilla, vivíamos en un estado ideal, y no... Había cosas buenas, cosas malas. Lo que si había era expectativas, había ilusiones, si había

esperanzas, pero bueno yo veo que mis chicos también tienen esperanzas, la única escéptica acá soy yo. Este... y eso es parte de la altura de la vida, por más que las condiciones eran otras, políticamente, históricamente la altura de la vida también influye.

L- Y en cuanto a tu vida, ¿cómo era esa época y que significaba estar con alguien que militaba?

C- Bueno la militancia modifica, todo, absolutamente, todo. Pasamos a ser una familia que tenía puntos oscuros para mucha gente, porque había cosas que no se podían hablar y entonces por más que podías decir que sí que eras peronista u otra postura política que no era peronismo, pero es distinta, es distinta, vos notas que los que te rodean, salvo la familia que puede estar enterada, pero tíos, primos, amigos tienen ciertas dudas. A mí me ocurrió cuando se llevaron a mi marido que hubo amigos que me apoyaron incondicionalmente y otros que se borraron. Casualmente unos días antes un amigo había comentado adelante nuestro: “tenemos que tener cuidado con los chicos porque son unos drogadictos o guerrilleros” y nosotros nos miramos y fue al primero que recurrí y el primero que me cerró la puerta. Así que bueno eran todas cosas así, yo trato de darte pautas para que te imagines cual era la época. De todos modos, la época era linda en cuanto a las expectativas, nos parecía que todo estaba al alcance de la mano y que el enemigo no estaba ahí agazapado como estaba, realmente. Nos sentíamos como protegidos.

L- ¿Cómo era la militancia, que significaba ser militante?

C- Significa en un determinado tiempo, un enorme riesgo de vida, hasta el momento que tomamos conciencia que significaba un enorme riesgo de vida, significaba un compromiso, enorme, también, con la sociedad. Un militante no se limitaba a leer un libro y hablar en una asamblea, no, se trabaja en los barrios, se hacían zanjas, o se levantaban paredes con los compañeros del barrio, o el trabajo comunitario que hubiera que hacer. Se atendía, se trataba de conseguir médicos, enfermeras, odontólogos, lo que fuera para formar una salita y se trataba de cubrir las necesidades del barrio, pero de trabajaba a full y hasta todo el día.

L- Y el grupo en el que tu marido militaba ¿cómo era?

C- Era uno de los grupos más reducidos del peronismo, el más grande era montoneros. Yo al grupo, en sí, no lo conocí hasta después que desapareció mi esposo. Conocía a determinadas personas, que llevaban una vida similar a la nuestra, trabajaban afuera y

militaban en el partido o en lo que estuvieran comprometidos. Había mucho compañerismo, mucha amistad, en mucho de los casos, que obviamente se reforzó después y mucha participación de todos.

L- ¿Estaban en la lucha armada?

C- Había una parte, parte armada, como tenían todas las organizaciones, era la FAP y estaba la otra parte, la parte no armada, como organización, simplemente como trabajos, así como te explicaba. En determinado momento la cuestión era clandestina, o sea las organizaciones que tenían su brazo armado, el brazo armado era clandestino, pero esto no, como el caso de los montoneros o el caso del peronismo de base.

L- Ustedes ¿estaban en la guerrilla armada?

C- Yo no, ¡eh! Yo no participaba. Mi marido no, o por lo menos yo no llegué a saberlo.

L- Vos me decís que no participabas, de ¿nada?

C- Yo no participaba en ese tipo de tareas que te decía, por ahí le daba una mano a él: pasar documentos a máquina o cosas así.

L- Vos ¿trabajabas en esa época?

C- Sí, trabajaba y tenía dos chicos, el tercero nació después que se lo llevaron.

L- ¿En qué año nacieron tus hijos?

C- 73, 74 y 76.

L- ¿Cuáles fueron los primeros momentos en que sintieron peligro?

C- Y en el 76. Antes también, pero antes el peligro estaba más dirigido a los que estaban más comprometidos, a las cúpulas de las organizaciones. No cúpulas como Firmenich, no. Así lo mataron a Troxler, o lo mataron a Ortega Peña, se me escapan nombres en este momento. Pero en el 74 y 75 empezaron las muertes, las muertes, así por la triple A. Y el arrasarse que se sintió fue a partir del 24 de marzo de 1976, ahí sí estaba en peligro la propia vida, la vida de uno, la vida del vecino. Yo le planteé varias veces, a mi marido, irnos de casa y él no quería. No quiso nunca.

L- Porque, ¿cuál era el argumento?

C- No sé, no quería. Yo puedo llegar a suponer en este momento que donde fuera lo podían llegar a encontrar. Podía ser cierto o no. Como mucha gente que se fue o bien que

no le dio la dimensión que correspondía, pero eso dudo, porque desaparecían compañeros. Yo calculo que era una especie de deserción, si se iba, entonces nos seguimos quedando hasta en la misma casa. Eso fue un poco regalarse, pero bueno tampoco mediamos con semejante intensidad, por más que lo teníamos al alcance de la mano.

L- Bueno, pero uno podía tener noción, en esa época, de que los militares iban...

C- No. De ninguna manera. Incluso cuando se llevaron a mi marido yo no lo dimensione, no lo dimensione para nada. Yo me acuerdo que vino mi hermano, ese día o al día siguiente y me dice: "No te preocupes seguro que son 15 días en averiguación de antecedentes", yo no me voy a olvidar la sensación de enormidad que me pareció que me dijeran 15 días y hace 20 años. Lo que pasa es que fue una cosa muy paulatina, una cuestión de espera, y precisamente porque esperamos, y digo esperamos porque creo que a muchos le paso lo mismo, yo espere y... más de 4 años con la idea de que volvía. Cuando vinimos a vivir a esta casa, fue en el año 80, el desapareció el 10 de septiembre del 76 y yo me vine a vivir aquí en abril del 80 y recuerdo que pensé: "puede volver y no nos encuentra" e iban hacer 4 años. El preciso momento que me di cuenta que nunca más no se cual fue, pero... de todos modos como te decía hoy no puedo hablar de muerte, no puedo hablar de muerte, no tolero que me digan viuda... interiormente sé que está muerto, sé que soy viuda, toda esa situación, pero no tolero que los demás me lo digan.

L- Me contarías el momento en que se lo llevaron a tu marido.

C- Sí, sí. Fue el 10 de septiembre del 76 a la una de la madrugada. Me acuerdo que yo no podía dormir y estaba embarazada, estaba por tener el último de los chicos y él trataba de tranquilizarme y había estado viendo televisión hasta cierta hora y de pronto oímos cuatro puertas que se cerraban, cuatro puertas de auto, alguien se prendió al timbre y entonces él se tiró de la cama, a mi marido le decían "cocho", te digo para identificarlo y no tener que hablar de él permanentemente. Y bueno "cocho" se tiró de la cama y fue abrir, y lo metieron en una habitación y a mí me dijeron que me pusiera boca abajo, cuando entraron. Hombres con pasamontañas y muy armados, de civil. Uno de ellos, el que comandaba el grupo estaba sin pasamontañas, a lo mejor se sienta en el colectivo al lado mío, eso gracias a la Obediencia de Vida y al Punto Final, creo que lo reconocería debe estar mucho más viejo, pero... Bueno, yo les dije que estaba embarazada, entonces me dijeron que me tapara la cara, en principio me tape, después me destape, el tipo que me vigilaba a mí tenía unos ojos turquesa impresionantes, era lo todo lo que le veía. Chicos muy jóvenes,

muy jóvenes. A mí me dejaron en la habitación a él en otra, entonces nos preguntaban. Y bueno me preguntaban cosas y yo les contestaba. Y bueno así estuvieron, nos vaciaron el placard, revisaron las habitaciones, la cocina, toda la casa, no me acuerdo si robaron algo, creo que no, por lo menos nada substancial, como en otros casos que se llevaron hasta la heladera. Se llevaron cosas sí, pero papeles fundamentalmente, mi libreta, me acuerdo que una cosa que me llamó la atención fue que agarro mi agenda y me dice: ¡Ah Silver!, si le digo: el doctor Silver es el médico de los chicos, sí, sí, si Silverstain lo conocemos bien. Eso me quedo grabadísimo, porque después con el tiempo analizas esos pequeños detalles y el racismo surge a flor de piel. Bueno lo hicieron vestirse, le sacaron el pijama y lo hicieron vestirse, le hicieron llevar sus documentos y se lo llevaron y nunca más, nunca más el menor dato. A los 5 minutos tocan el timbre, salgo a ver quién era, imagínate que eran las tres de la mañana o dos y media y era la esposa del compañero de él, militante en Astilleros, militante igual que él, trabajaban juntos en Astilleros. Al esposo de ella le decían Cacho, entonces me acuerdo que el dialogo fue: ¿Se llevaron a Cocho? Si. Se llevaron a Cacho. Ella que vivía en Ensenada los siguió con un auto, te das cuenta eso te pinta la inconsciencia, los siguió cuando vio que llegaban a casa se escondieron ella y el cuñado y cuando vio que se iban fue y toco el timbre y yo lo único que quería es que se fuera, porque tenía terror que volvieran y nos encontraran juntas. Y ahí empezó, que se yo como definírtelo, realmente fue un calvario.

L- Volviendo para atrás en el tiempo, cuando fue el golpe militar, ¿qué cambio en el cotidiano de ustedes?

C- No hubo un cambio substancial en la vida diaria, se tenía más cuidado en todo, pero fundamentalmente en todo lo relativo a la militancia "donde está Cocho" y "habrá ido a la casa de fulano" y por ahí estaba en otro lado militando. Bueno sí, se tenía más cuidado. Lo que cambio fundamentalmente fue eso, porque el temor, el terror empezó. Porque empezaron a llevarse a compañeros y nadie sabía nada, salvo alguno que lo legalizaban y entonces se sabía otras realidades. Pero fue un empezar a recorrer regimientos, a ver personalidades y bueno tocar timbres y llamar a Dios y María Santísima. Yo iba al distrito hasta las 11 de la noche o iba a la unidad 9 y me quedaba ahí plantada o iba al regimiento 7. Pero bueno, me fui adelante. Vos querías saber respecto a la militancia. Cambió en las relaciones con la familia que desconocía la militancia y con los amigos que desconocían la militancia. Sí para nosotros cambió, probablemente no para la gente de afuera, porque no lo notaron, yo te contaba hoy la anécdota de ese amigo que comentó unos días antes

"pueden llegar a ser drogadictos o guerrilleros" eso te demostraba que no estaba ni ahí conociendo la realidad. Había otros que se lo imaginaban, pero no lo decían. Y uno mismo a los amigos con los que no compartías determinadas cuestiones, no les decías la verdad. Eso fue antes, durante y después duró bastante tiempo.

L- Entonces, ¿en esa época, tenían amigos que no compartían las mismas ideas?

C- Por supuesto, y ¿no los tenemos ahora? Con los amigos podés compartir unas y otras cosas. Esa es una dualidad que me parece que es sana. Yo la veo en mis chicos ahora, ellos militan en HIJOS y sin embargo conservan sus amistades de barrio. Mi hijo se fue a veranear con su amigo de barrio. Me parece que eso es muy importante.

L- Lo que pasa es que cuando se habla de la década del 70, parece que solo se podía estar con aquellos que pensaban como vos, ¿o no?

C- No, no en el caso nuestro. Tiene que haber existido en otro caso. Pero precisamente por ese motivo le resultaba peyorativo o menos válido, porque le quitaba validez a aquel que no militaba y estaba entronizado el que militaba ¿No?

L- Hasta el momento en que se lo llevan a tu marido, ¿ustedes sabían del aparato de los militares, sabían todo lo que pasaba?

C- Se suponía. Pero lo nuestro fue muy inmediato. De marzo a septiembre, se suponía que algo había, pero no podíamos definir lo que era. En frente de casa se llevaron a un chico que era amigo nuestro y después que se lo llevaron, a él se lo llevaron de la cancha de estudiantes una vez que montoneros desplegó una bandera. Quizás no te acuerdes, pero fue un partido en el que desplegaron una bandera de montoneros, en el mes de mayo. Ese día se lo llevan a Jorge, al día siguiente vienen a la casa y se llevan 4 personas que estaban en la calle, que no tenían nada que ver, salvo una que era mi amiga Cristina, la hermana de él que bueno, como hermana se la llevaron. Al día siguiente de eso, o sea dos días después de la desaparición de Jorge, empiezan a largar a la gente. Pero Cristina estuvo una semana. Entonces después que volvió hablamos con ella y me acuerdo que en una conversación que tuvimos Cocho me dice: "por lo que me dice tiene que haber estado en Arana", pero no se sabía, ella había estado tabicada, la habían torturado y todo lo demás, pero me decía, a determinado horario se oía el paso del tren o a la noche se escuchaba el tren o se oía un ruido de camiones o micros, pero nada más. Y ese fue el único caso de una persona que volvió, y el hermano de ella también lo legalizaron, pero no se

tuvo realmente la dimensión verdadera, autentica, no se tuvo hasta que no pasaron varios años.

L- Y mismo después de ella haber vuelto y haberles contado que la torturaron, ¿no pensaron en irse del país?

C- No teníamos posibilidades de irnos, ni económicas ni de ningún tipo. Sí habernos ido de esa casa al menos.

L- Tu marido ¿seguía trabajando?

C- Seguía trabajando, sí. Cuando se lo llevaron estaba con licencia médica porque tenía una infección en la pierna. Pero el trabajo en Astillero lo tuvo siempre.

L- Después que se llevaron a tu marido, exactamente después, ¿qué hiciste?

C- Después de esa noche empecé a patear la calle. Al día siguiente temprano me tomé un micro y me fui a ver a los compañeros, de los que tenía algún dato, ellos pasaron la voz. Y me fui al hospital, al Policlínico, porque yo ya suponía que no iba a tener obra social y después empecé toda una recorrida, no paré más. Yo tenía muy buenos embarazos, entonces me olvidé del embarazo este. Y empecé a ver gente, hice denuncias *habeas corpus*. Tantos lugares fui que ni memoria. Tomé el micro esa mañana e iba con gente y veía gente en la calle y pensaba: "como puede ser que no sepan lo que pasó". Porque, era muy terrible, pero tampoco le dabas la verdadera dimensión. Como te contaba hoy, mi hermano me dijo 15 días y a mí me parecía una enormidad. Bueno, esa fue la vida que llevamos durante bastante tiempo, bastante tiempo. Con cosas que... paredes, puertas que se cerraban, lo sentías todo como bloque. Y gente que sí, que te iba a dar una mano y no pasaba nada.

L- ¿Tuviste entrevistas con alguien importante, o con militares amigos de tu familia, con religiosos?

C- Sí, sí. Religioso, porque el arzobispo, arzobispo, obispo de La Plata no sé qué es, bueno ese es pariente nuestro. Una de las primeras cosas que hice fue ir a verlo a él, era secretario de no sé qué área de la Conferencia Episcopal y fui a Buenos Aires y estuve con él. Era Monseñor Galán. Y me dijo que se iba a ocupar y después recibí una carta, firmada creo que por Primatesta que habían recibido las averiguaciones, pero no tenían ninguna novedad. Después he recibido cartas a montones del Ministerio del Interior firmada por el que era en ese momento, ministros, Harguindeguy. Porque como uno no

sabía de la realidad, vos apelabas a la parte de la justicia. A parte lo que los compañeros me dijeron en ese momento era jugarte la legal y bueno me quede en mi casa y a mí me habían dicho que me iban a volver a buscar cuando tuviera él bebe, que yo no sabía que si me hubieran querido llevar embarazada me llevaban y Diego sería hoy un desaparecido más. Entonces viví con ese miedo mucho tiempo, mucho tiempo; de que volvieran a buscarme y vivía sola con mis hijos. Y empezó así una serie de movimientos en los que te metías con cuerpo y alma, porque pensabas en cada uno de ellos, ponías esperanzas y hasta que no te los demolían no te convencías. Incluso una vez una persona que la denuncie en la CONADEP me prometió que salía, ya salía, si no era un martes, era un jueves, mi cuñada en Buenos Aires le había preparado hasta la cama para que descansara cuando saliera, lo iba a buscar con el bolso preparado y todas eran excusas durante dos meses, inclusive mi hermano me acompañaba a verlo.

L- ¿Un militar?

C- Un tipo de la SIDE y un día le dijo: "yo a ella no la puedo llevar, pero a vos sí te puedo llevar tabicado a donde está él" y mi hermano le dijo que sí!, nunca se cumplió, menos mal. Y bueno, que le estaban haciendo la calesita, que lo estaban preparando para largarlo y así nos tuvo dos meses, hasta que mi hermano me dijo en una oportunidad: "bueno esto se acabó, nos están engañando, este tipo no sabe nada o sabe y no lo va a decir". Y yo le dije que sí, pero seguí hablándole al tipo hasta que sola me fui dando cuenta de que no pasaba nada y después sí ...

L- Y con esa persona ¿cómo entraste en contacto?

C- por una persona que era de Bragado y que estaba en el Distrito, que cuando me encontró en el patio del Distrito y me preguntó qué estaba haciendo ahí, le conté y dijo: "bueno yo voy a hablar con una persona para ver que se puede hacer". No pasó nada. El apellido creo que era Iorio.

L- ¿Y el tipo de la SIDE les pidió plata?

C- No. Nunca nos pidió nada. Pero se supone que por ahí iba a terminar pidiendo.

L- ¿Y tu familia, tus padres, tus hermanos?

C- Mis padres ya habían muerto y mis hermanos fueron lo más incondicional del mundo, me bancaron todo. (suena el teléfono). Primero me bancaron económicamente, yo estaba con licencia y primero había pedido licencia sin goce de sueldo pensando en no volver a

trabajar y la tuve que cortar en marzo, pero de septiembre a marzo que volví a trabajar fueron mis hermanos los que me bancaron y los compañeros. Eso se mantuvo hasta que yo comencé a trabajar (la ayuda económica), pero después el apoyo de los compañeros fue substancial, substancial para mí. Era un grupo muy chico pero que no me abandonaron en ningún momento hasta el año 79 que cayeron otros compañeros del PB y bueno se deshizo y se fueron, en general se fueron del país, los que no cayeron. Y bueno eso fue, fue muy terrible. La primera época creo que, aún visto retrospectivamente, yo no me doy cuenta de todo lo que fue, pero bueno, fue una cosa, así... terrible.

L- ¿Y cómo fue ese cambio tan extremo, de tener una casa, una familia, un marido y de repente, todo se modifica?

C- En cuanto a persona, a mí se me abrió el mundo a los pies, yo creía que no era capaz de salir adelante, con tres chicos, porque a la semana nació Diego. Porque me mandó a llamar la doctora y denotó unos problemas, y bueno me hizo una cesárea, nació y estuvo 25 días internado porque se moría. Como detalle anecdótico, te cuento que, durante muchos meses yo lo iba a cambiar y al ponerlo sobre el cambiador se desorbitaba, como signos de terror que tenía, ¿no? Y bueno yo sentí que el mundo se me acababa, sí. Pero a la vez sabía que tenía tres chicos para criar y que si yo me tiraba a llorar mi angustia los chicos no comían o no iban a sobrevivir o íbamos a vivir de una manera infrahumana, que se yo. Lo cierto es que... no sé tengo amigos que me han dicho que fue ciclópeo, yo lo que digo es que tuve mucha gente junto a mí y me costó mucho, pero salí, por eso me resulta bastante difícil en este momento entender cuando me dicen: "no yo no puedo con tantos chicos, con un chico", es muy difícil y yo siento a veces que hasta pierdo humanidad por ese sentido, porque yo no puedo medir con mi propia vara y no puedo evitarlo a la vez. Pero se puede, se puede, pero siempre que tengas gente que te dé una mano. Porque yo no tenía familia acá, pero tenía muchos amigos, muchos amigos y muy buenos.

L- ¿Y en relación a esa nueva estrategia que tenías que tener para saber noticias de él, para realizar las cuestiones judiciales?

C- Siempre había alguien que te daba una pauta. En el caso mío eran los amigos o los compañeros. Yo los centro esencialmente en ellos, mi hermano también, que vivía en Buenos Aires, era el que tenía más cerca y entonces era con el que más contacto tenía. Siempre había alguien que se acercaba y te decía, mira en tal lugar hay tal cosa, porque

no vas, o porque fulano, no lo ves que puede conocer a otro. También iba y lo veía, y bueno así toqué todo; toqué ejército, iglesias, civiles, de todo tipo y color, lo fui a ver a Balbín, lo fui a ver a Allende, como si pudieran o quisieran hacer algo, ¿no? Pero era la necesidad de ir a ver alguien, no quedarse con lo que te daban y nada más. Vino la Comisión Interamericana y ahí fuimos y creo que no dejamos parte sin cubrir, siempre con la expectativa, siempre con la esperanza. Y yéndome un poco más adelante cuando llega la democracia, fue una etapa distinta, nueva, porque uno puso muchas expectativas en eso y yo estaba convencida de que me iban a dar una respuesta y bueno esa fue otra hecatombe, otra caída espectacular. Sí, fueron distintas cosas, pero vividas todas, en la medida de lo posible, siempre así haciendo cosas, esa era la necesidad. Estar en contacto. Para mí fue muy importante militar en Familiares, en el 80,81 por ahí. Y muchas veces yo siento que no le puedo decir a ninguna de mis hermanas, mis hermanos, vos no sabes lo que es esto, porque vivieron tan junto a mí que siento que no tengo el derecho de decírselos. Pero en realidad creo que ni ellas, ni nadie, salvo quien estuviera en la misma situación podía llegar a evaluar lo que era esa circunstancia, esa experiencia. Por eso te digo que el hecho de compartir un lugar, cuando los chicos... un lugar donde pudieras tener las mismas situaciones. Cuando los chicos iban a entrar a HIJOS, que de pronto alguno podía tener una duda, yo les planteaba eso. Y a ellos les pasó lo mismo, le pasó lo mismo, fue como una apertura. Vos estás al lado de alguien que está en las mismas condiciones, ¿en las mismas condiciones! Salvo pequeños detalles. Eso para mí fue clave, yo me reforcé, no te das una idea de lo que fue para mí esa entrada a familiares.

L- Antes de entrar a familiares ¿participaste de algún otro grupo?

C- No, no. Fui como primera medida a la Liga por los Derechos del Hombre a hacer la denuncia, fui a la Asamblea Permanente a hacer la denuncia, en el 1977, al año siguiente, porque como fue en septiembre la desaparición mucho más no se podía hacer en ese momento. Si en el 77, me acuerdo que era invierno, fui a los dos lugares al mismo día. Y no se me planteo nunca la idea de poder meterme en uno de esos grupos, me parecía que eso estaba para otra gente, no para mí. De pronto alguien me vino a buscar me fui a trabajar con familiares y ha sido lo mejor que me puede haber ocurrido.

L- Pero vos ¿compartías tus cuestiones con amigos y otros familiares que tenían desaparecidos?

C- Sí. Pero nunca como organización, nos reuníamos circunstancialmente como amigos. Yo tenía una amiga que su marido también era compañero de militancia del mío, incluso vivió en casa y bueno, con ella nos juntábamos a llorar, a contarnos todo lo que nos estaba pasando, compartíamos cosas, a veces iba yo a hacer un trámite otra iba ella, nos cuidábamos los chicos, ella tenía un varón y después se murió en un accidente y yo tenía los tres entonces. Además, tenía a Cristina mi amiga de enfrente que tenía a su marido, no, no, su hermano detenido y también ellos fueron un puntal para mí, ella, los padres. Y bueno siempre estaba alguien, los compañeros de mi marido, fundamentalmente dos de ellos, que iban mucho a casa, fueron mi apoyo. Qué se yo me sentía más consustanciada y más respaldada más, podía hablar todo con ellos. Por ejemplo, en esa época mi hermana no sabía que mi marido militaba y yo no me animaba a decírselo, mi hermana si y bueno eso era así, los amigos fueron claves.

L- ¿Y cuándo comenzaste a militar en familiares, como llegaste?

C- Me vinieron a buscar una chica que es de acá de Berisso, era ahora no vive más acá y me hablo del organismo y si yo tenía interés en participar y fui a ver qué pasaba. Y con mucho miedo, tenía pánico, las primeras reuniones me parecía que me seguían y a partir de ahí me fui afianzando. Es un cliché de que la "unión hace la fuerza" pero es la verdad no podemos negarnos a eso. Y para mí fue así.

L- ¿Qué actividades realizaban?

C- En ese momento había muchísima actividad, muchísima, muchísima. Vos conoces el libro que editó Familiares en ese momento: "No habrá manto de olvido" (se para a buscarlo) La actividad era tan grande porque estaba la dictadura todavía y había cosas para tratar, para solucionar, estaban las cárceles, porque la organización es de detenidos y desaparecidos por razones políticas de La Plata, Berisso, Ensenada. Se trabajaba por ese lado, para exigirle cosas al Estado, para exigirles respuestas y marchas, muchas marchas. Y estaba la confección de este libro que te digo, me parece que no lo tengo por acá. Entre muchas otras actividades, reuniones semanales, porque el momento lo exigía.

L- ¿tenían relación con familiares de Buenos Aires?

C- Sí, sí. Relación nada más, no dependíamos de ellos, Familiares como organismo ha tenido esa característica, que no ha sido verticalista. En Buenos Aires tiene un secretariado y en La Plata somos más desastrosos, más anárquicos absolutamente. Tuvimos esa época en la que trabajamos muchísimo hasta que, bastantes años después de

iniciado el período democrático hubo una especie de disgregación, no te digo que se rompió, pero nos reuníamos en situaciones coyunturales, es decir: las pensiones, la ley del servicio militar para los chicos, pero específicamente en esas fechas. Después cada uno de nosotros se fue a una actividad distinta, porque la época lo permitía, una actividad: gremial, política, etc. Yo como no tenía, ¡ah! porque además esto fue importante, a raíz de las leyes de punto final y obediencia debida empezaron a existir muchos límites de las cosas que se podían lograr. Entonces yo me fui a trabajar con abuelas, trabajé con abuelas hasta hace, bueno sigo, digamos que la colaboración con Abuelas permanece. Me fui a ese organismo porque ahí veía un objetivo bien concreto. Con esto del 24 de marzo y quizás un poco antes, en La Plata se formó una comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso y como yo había participado acá en la de Berisso, en el homenaje a los desaparecidos. Como yo había participado en esta, fui por Berisso a aquella y como nos volvimos a encontrar resolvimos juntarnos para tener una charla, para ver de reunirnos de nuevo y hacer de nuevo la agrupación, el organismo, como trabajo y así empezamos a reunirnos de nuevo y con esto del 24 de marzo conectamos más gente, se sumó gente nueva, y somos bastante anárquicos pero lo real es que estamos y estamos tratando de hacer algo. Lo del 24 de marzo fue importante y lo trabajamos como familiares.

L- ¿Que hicieron?

C- Se trabajó todo el mes de marzo desde el día 6 que empezaron las charlas de distintas características y el 23 se hizo la gran movilización, a la tarde con actividades artistas y al día siguiente el domingo 24 se hizo una marcha con mucha gente, muy buena participación.

L- Vos me decías que antes de las leyes de obediencia debida y punto final la participación era diferente, ¿por qué, ¿cómo era?

C- No, no, participábamos todos los días, no te olvides que nosotros tenemos familia y empleo. No, se trabajaba siempre en función del momento, es decir, Reina Diez es un poco el *alma mater* de familiares en La Plata, por más que no tenga una conducción si existiera sería ella y para nosotros es el referente y una vez Reina dijo que: "había que usar todos los espacios que se brindaban" y eso era lo que hacíamos en familiares, al menor atisbo de algo, ahí estábamos preparando para hacer un trabajo relacionado con ese algo que surgiera. Se trabajó con la CONADEP, se hicieron las denuncias y se la trajo a La Plata para que recibiera las denuncias acá, las denuncias de Berisso y Ensenada. De

todos modos, por más trabajo que se hizo en ese momento yo no sé si por circunstancias especiales o cual es el motivo fundamental, no hubo tantas como las que recopilamos después para los homenajes. Viste que en La Plata hubo muchos homenajes, en Berisso también. De cuarenta que teníamos hecho en ese año, en el 83, 84 fue cuando vino la CONADEP, en ese momento más o menos, teníamos 40 personas desaparecidas en Berisso y Ensenada. Y ahora con el homenaje fueron 140, fue muy duro, muy duro pero los resultados fueron bárbaros, porque nosotros trabajábamos no solo para recopilar las listas sino para que la gente supiera de las indemnizaciones, entonces a la vez que pateábamos la calle con datos mínimos, yo hablo del trabajo en Berisso, íbamos encontrando y teníamos que hacerle saber, conocer para tratar que se movilicen para conseguir esa indemnización. Así el trabajo en Familiares era así, lo que se podía ofrecer en ese momento en el momento en que asume Alfonsín, lo que se trató en el trabajo de los organismos era de apretar y apretar como se pudiera para lograr la bicameral, no se logró. En contra de la posición de Madres, el resto de los organismos nos avenimos a la CONADEP porque algo había que hacer y bueno después tuvimos la desdicha de las leyes y ahora Familiares no baja las banderas para nada de la anulación de esas leyes. Si lo lograremos o no, no sé, pero por lo menos la presión hay que hacerla. Y trabajar en función de todo eso.

L – Después del secuestro de tu marido, ¿cómo manejaste el tema con tus hijos?

C- Sí, eran muy chiquitos para darles una información, es decir si ellos me preguntaban yo contestaba. Pero me manejé, hasta que ellos tuvieron 6, 7 años los mayores, me manejé con la incertidumbre mía, pero cuando vi que ya era pernicioso, porque ellos, una vez el mayor de ellos le comento a una amiga mía: "No sé dónde está mi papá andará divirtiéndose por ahí", entonces yo dije. Me acuerdo que mi hermana me dijo: "me parece que ya es hora de que les digas la verdad". Y bueno, esperé ese tiempo en el que no sabíamos dónde estaba, este si algo más me preguntaban, me acuerdo que les decía: "dado todo el tiempo que pasó tenemos que pensar que está muerto", pero a la vez era una irrealidad para mí, entonces a mí me resultaba muy difícil hablar en esos términos, si ni yo misma estaba convencida de que era sí. Y bueno un buen día se los dije a los dos mayores. La nena fue la que reacciono con mucho temor, de que a mí me pasara lo mismo, hubo una traspolación por ahí porque era muy chiquita y yo no le podía explicar que en ese momento no estaba pasando lo mismo. Bueno lo que hice en ese momento fue tratar de estar más con ellos, de que se tranquilizaran en ese sentido, de que no me iba a pasar

nada. Y el mayor que era un chico muy introvertido, que por ahí tenía cosas, que yo notaba como un rechazo, dio vuelta totalmente la cuestión. Siguió siendo un chico poco extrovertido, hasta que entró a H.I.J.O.S. Pero empezó a preguntarme, me preguntaba, me acuerdo que se iba a dormir y de su habitación a mi habitación me preguntaba cosas. Pero bueno, desde ahí ya nos manejábamos con la verdad y el ocultamiento al más chiquito, hasta que creció un poco más y se lo dije.

L- ¿Que les decías?

C- Les decía que no sabía, fundamentalmente que no sabía, no les podía mentir. Hubo muchas familias que crearon situaciones de la mentira, de la gran mentira, siguieron viviendo durante cuantos años en cualquier lugar del país o en Europa y después el golpe fue mucho peor. Pero, de todos modos, a ellos les resultó sumamente difícil y yo todo eso, porque yo lo que sentía de ellos era una especie de protección. Los dos mayores fueron chicos muy maduros, siempre y yo sentía que ellos no preguntaban más por miedo a lastimarme. Y yo no hablaba más, por miedo a lastimarlos a ellos. Y después que entraron a H.I.J.O.S empezaron a haber grandes charlas entre nosotros, te das cuenta que llevó casi 20 años, pero bueno todo lleva su tiempo y a todos nos vino bien. Y a raíz de ese sentimiento que han tenido ellos hacia mí es que se habló poco del tema. De todos modos, ellos sabían de mi participación en FAMILIARES, porque yo estaba haciendo esas cosas, cuando insinuaban alguna protesta por algo, y venía yo y les decía: "se tienen que quedar con fulano, porque tengo que ir a una reunión", es decir estaban sabiendo cómo se manejaban las cosas a ese nivel.

L- Y en la escuela, ¿las maestras te preguntaban?

C- No, yo de entrada lo decía, desde el primer día que ingresó el primero de ellos a primer grado, yo fui a la maestra y le dije la situación es esta. Inclusive cuando hacían nuevos amigos. También había un poco de sobre protección de mi parte, pero nunca me pasó que se abrieran, al contrario, cuando conocían la verdad se unían más, a los padres me refiero porque yo les planteaba la verdad a los padres. ¡Para que no hubiera después encontronazos perores, suponte que fuese hijo de un milico! De todos modos, yo he sabido ahora, a través de ellos y de los otros chicos de HIJOS lo que ha sido la infancia para ellos. Esa infancia en la que hubo ocultamiento permanente, en la escuela, entre los amigos, en todo el mundo. Yo misma les decía: "no digan la verdad" durante bastantes

años y creo que eso se dio en todos los hogares, incluso ahora que oigo tanto los chicos acá cuando se reúnen, cuentan sus experiencias y son todas iguales.

L- ¿Vos porque les decías que no cuenten la verdad?

C- Yo estaba protegiendo a mi desaparecido en ese momento, además tenía miedo por ellos, pero cuando yo negaba la verdad de la militancia protegía a mi desaparecido, cuando no hablaba abiertamente de que estaba desaparecido, era por miedo y con los chicos me pasaba eso, a lo mejor estaba equivocada, pero bueno no hay parámetros en ningún lado, para estas cosas no. Ahora, en Familiares, estamos haciendo talleres de reflexión mensualmente y también me voy enterando de montones de cosas así, estamos sacando las razones de montones que hicieron a toda nuestra vida, todo lo que significó.

L- ¿Vos tenías fantasías con respecto a tu marido?

C - Sí, sí, si definitivamente sí, todos los momentos estaban ligados a la vuelta de él. Yo estaba lavando los platos, sonaba el timbre y yo ya... y este, si, si permanentemente. Creía verlo por la calle si, además me hacia la idea de que me lo iba a encontrar o volver a casa y pensar a lo mejor volvió... sí, sí. Durante años y todos los años que te lleva darte cuenta de que **nunca más**. Lo esperaba todos los días del año. No había un momento en sí. Por ahí, coincidía que había alguna noticia en el diario, que dijera que habían salido determinados presos, o que alguno de los presos me dijera, sí yo estuve con él adentro. Si esas cosas sí.

L- ¿En ningún momento supiste donde él estaba?

C- No. No. Salvo por este tipo que te contaba hoy, lo tomo muy con pinzas, él me dijo que había estado en el Pozo de Banfield y que le estaban haciendo esa calesita para después largarlo, pero bueno datos precisos no. Hubiera sido un dato preciso saber de alguien que hubiera estado con el adentro. Es más, los organismos recibían esas declaraciones y después conectaban a la gente con los familiares cercanos. Lo que decían al comienzo es que había estado en 1 y 59, y eso creo que es lo más veraz de todo. Ahí está Infantería y ahí había un campo de concentración. Y el 20 de febrero la detuvieron a Cecilia, mi hija, cuando lo de la ley universitaria y la detuvieron en el mismo lugar donde ha estado el padre, eso sí fue una marca de fuego y Juan Pedro terminó baleado, con balas de goma y claro lógicamente, tenía la hermana adentro. Yo estaba ahí, me había venido a preparar el mate, porque como Cecilia cayó muy temprano a mí me llama Juan Pedro, antes de irme a trabajar, 7,20 de la mañana, él había salido 6,30 y este me dice: "se están

llevando a los chicos" y me nombra a 4 de los chicos de HIJOS, "llama abogados", entonces agarré la agenda y empiezo a llamar a los abogados, en cuanto me comunico con una de ella, le dije que iba para allá, quedamos en encontrarnos en la casa de HIJOS y bueno con ella empecé a recorrer comisarías y "acá no están, acá tampoco", yo no sabía que Cecilia había caído, entonces fui con ella después de recorrer varios lugares. Mira fue una cuestión que históricamente parecía que estaba viviendo lo mismo, porque empezamos a recorrer comisarías con ella que es abogada y Juan Pedro y otros dos chicos de HIJOS. Al final terminamos en 1 y 59 y nos dicen: "sí los chicos están acá, pero no los pueden ver". Y en el momento que estábamos ahí, para el patrullero y sale una de las chicas de HIJOS, cuando me ve a mí se pone a llorar a los gritos en la calle, ¡que no la deje que la lleven!, no podés hacer nada ante esa circunstancia. Entonces lo único que pedí es que me dijeran a donde la llevaban, me dijeron, traté de tranquilizarla a ella, pero ella estaba viviendo la historia de sus padres, otra vez. Después me fui a la casa de esta abogada y empecé a llamar por teléfono a las radios y todo lo demás, que después me enteré que los chicos adentro estaban escuchando. Y después cuando me llama el abogado de Familiares y me dice que Cecilia estaba, la habían detenido, me fui, me acompañaron dos personas y ahí ya no me moví, hasta la tarde que como no sabíamos... yo a partir de ahí me puse en la puerta y no me moví más, hasta que me dejaron entrar. Después las veía, miraba por el orificio ese y las veía a las chicas, sabía que estaban bien, había varios chicos de HIJOS y me vine a casa a preparar mate para la noche y cosas así y llama por teléfono la hija de una amiga que estaba acá y dice que habían reprimido. Parecía cuento porque habíamos llegado recién, entonces me largué como tiro y ahí supe que a Juan Pedro lo habían baleado. Ya no me quedaba nada, así como me había mantenido fuerte todo el día, pero con una entereza y una pelea y unas ganas de romper todo, ahí me quebré. Ahí era toda la estantería que se me venía abajo, no me quedaba anda. Y bueno ese fue el 20 de febrero, era repetir la historia. Pero a la vez te das cuenta que hay fuerza, de que siempre quedan restos.

L- Si, tal vez la diferencia sea que ahora uno sabe a lo que ellos pueden llegar.

C- ¡Claro, claro! Es lo que yo vivo diciéndole a Juan Pedro, sobre todo, que es bastante exaltado, que no se puede subestimar a esta gente, al contrario, tenés que darle más valor del que tienen, en los términos que corresponden. ¡No! Saber que están ahí y que son peligrosísimos y que siempre tienen más fuerza que vos. Y que siguen pensando igual.

Retorno de la democracia.

L- ¿Que significó para vos la vuelta de la democracia?

C- ¡Uh! Fue clave, clave. Después me pinche, obviamente. Pero en ese momento... El día que asumió Alfonsín, fue un día de llanto desde que me levanté hasta que me acosté por emoción, porque me parecía mentira que se habían ido, en ese momento yo creí que se habían ido. Y bueno me abrió todas las expectativas, yo no pensé que podía volver, a lo mejor tenía la esperanza de que hubiera, si, casi te diría que sí, tenía la esperanza de que hubiera algún campo de concentración en el que todavía estuvieran vivos, ahora te aclaro que no sé si ya por mi marido o por cualquier desaparecido, yo lo que quería en ese momento era que ya aparecieran desaparecidos. Porque cuando entras a trabajar a Familiares, entras porque tenés un desaparecido, después el individuo desaparecido ya pasó a ser 30.000, por más que no desoigas la identidad del tuyo, al contrario, yo la uso como blasón, el nombre, la militancia, pero son 30.000. Entonces en ese momento esperabas que hubiera **“aparición con vida”**, que era la consigna de Las Madres, después esa consigna se mantuvo por una cuestión de apriete o de exigencia, pero, pero en ese momento sí existía esa esperanza. Después ya fue la **respuesta**, tener una información, una respuesta y después fue **justicia** y **después no fue nada**. Ya al final nada. La lucha sí, la lucha sigue, como te decía hoy, no vamos a bajar nunca las banderas, de los desaparecidos, ni vamos a dejar de luchar para que las leyes se anulen. Las expectativas que generó la democracia, yo creo que ni Alfonsín mismo sabe, no, sin la menor duda. Tenía todo el pueblo a favor, cómo lo perdimos. Y bueno.

L- ¿Que sentiste con las leyes de obediencia debida y punto final?

C- Terrible, terrible. No sé cómo definírtelos, fue una cuestión, así como de traición. Yo me sentí traicionada. Inclusive tenía un amigo que era diputado, un amigo de toda la vida, diputado radical, hubo un solo diputado que no firmo la ley de punto final y no era él. Un tipo que había luchado mucho por los derechos humanos, había sido representante de presos políticos en Trelles y bueno él me dijo que: " no podía darme las explicaciones que tendría que darme, pero que, entendía la actitud que yo había tomado, él y su mujer". Porque yo les escribí, escribí todo mi sentimiento, porque lamentaba perderlos, pero los perdía, yo no podía perdonarle a él. Después se fue diluyendo todo eso, hoy hemos vuelto a la amistad, los quiero mucho, nunca dejé de quererlos, pero no le podía perdonar eso, y no se lo perdono, pero de todos modos preponderó lo humano. Pero durante años no supe nada de ellos y no quería saberlo, fue una desilusión muy grande, una traición realmente, una traición a todos los desaparecidos y a todos los presos que él había defendido. Yo lo

centralizo en él, porque éramos amigos, era amigo de mi marido, habíamos compartido muchas cosas. Pero bueno, fue el gobierno, obviamente. Y una traición que te deja bloqueada, es como que por un plazo determinado te parece que nunca más vas a poder hacer nada, porque te van a seguir traicionando. Y después te acostumbras a que te traicionen, porque fue terrible lo de estas leyes, pero fue definitorio lo del Indulto. El día que se firmó el indulto, yo no me voy a olvidar jamás lo que lloré ese día, ahí sí que se acababan las expectativas, porque el indulto es imposible de revertir y bueno te estaban haciendo mierda todo, absolutamente todo, fueron 20 años que se fueron al diablo y bueno esos son nuestros gobernantes. Como te digo el objetivo primordial es ese. Y después ir logrando pequeñas cosas. Esto que pasó el año pasado con el profesor este de la Técnica es un caso y después está también el hecho que a partir de los homenajes se potenció la aparición de HIJOS e HIJOS como agrupación es lo más emotivo que me puede haber ocurrido, la aparición de HIJOS y que mis hijos estuvieran allí. Porque ellos durante muchos años se mantuvieron al margen, jamás me acompañaron a una marcha, jamás me acompañaron a nada, yo no los presionaba nunca, lo único que hacía era invitarlos y si me decían que no, suficiente. Ellos siempre me agradecen el respeto que les tuve en muchas cosas, y los respetaba realmente. Yo pensaba que en algún momento podía llegar, como podía ser que no. Por ejemplo, el más chico no participa en nada, no vive acá, pero no participa en nada. Siempre pensé que el día que se me acabaran las fuerzas les iba a tener que pedir que tomaran la posta. Y el hecho de verlos ahí dando testimonio, participando, ¡ah! fue tan conmovedor, fue una de las cosas más emotivas que me han ocurrido últimamente. Ahora ya me acostumbré obviamente. Fue muy importante, sobre todo Juan Pedro, que es un chico que... se parece mucho al padre físicamente y se sentía muy identificado en algunas cosas. Ahora es otro chico.

L- HIJOS tiene una aceptación social terrible, una cosa muy afectiva con la gente, ¿no?

C- Sí. Es distinto ser hijo a ser familiar, lo mismo que ser madre. Es muy distinto ser familiar, un hermano, un esposo. Es distinto, a ellos les condicionó la vida, a mí también, pero yo era adulta y ellos no. Yo lo podía manejar intelectualmente y ellos no. Así que el hecho de que estén armados, así como están y el hecho de poder compartir, como yo te decía hoy, para ellos ha sido muy importante. Muy importante para ellos y para uno también.

L- ¿Porque para vos es diferente ser familiar a ser madre?

C- Y porque necesariamente te liga otra cosa. Yo si llego a perder un hijo, sé que voy a salir a la calle, si se volviera a repetir estas circunstancias, sé que voy a pelear, pero es una cosa, es otra cosa, perder un hijo es perder parte tuya. Un marido es reemplazable, yo no lo reemplacé por una cuestión fortuita, que se yo. Un hermano llegas a un consuelo, pero un hijo no, es totalmente distinto, ¿no? En el caso de un hijo mío, y en el caso de ellos, de su papá yo creo que los debe haber guiado bastante la bronca, el hecho de no pudieron compartir a su papá, no pudieron tener un papá, porque un milico lo resolvió. Eso genera montones de cosas, que yo desconozco, pero que se ven, que están ahí latentes.

L- ¿Porque crees que nadie agrede a los militares físicamente?

C- Yo lo agrediría. Si yo lo encuentro a Videla en la calle le pego, le pego. No sería capaz de matar obviamente. Pero que a mí no se me cruce, que a mí ninguno de ellos que se me cruce. Siempre pienso que Dios me dé la posibilidad de pegarle, de decirle algo, de empujarlo, no sé, pero hacerle saber que acá estamos. ¿Porque la gente no los agrede? Sí los agrade, a Astiz, a Massera, a Videla, yo creo que uno de los objetivos de los organismos tiene que ser ese. Los chicos lo mostraron muy bien en una obra de teatro que tuvieron, es muy emotiva esa obra, se llama: "bla, bla, bla" y termina cuando todos los miembros de la sociedad representados... es una verdulería, todos van entrando y se van y vuelven y así y hay un militar y hay un cura y termina cuando cada uno de ellos con un palo los cierra, entonces ellos terminan diciendo que: "si toda la sociedad adoptara esa actitud tendrían la cárcel en su propio pueblo". Y más o menos palabras así. Un poco es ese el objetivo que nos tiene que guiar, no devolverle con la misma vara que usaron ellos, pero devolverles eso, el castigo que la sociedad les pueda poner. Eso sería clave. Y para eso hay que trabajar. Vivimos trabajando para la memoria, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, estemos en casa, estemos en el trabajo, donde estemos, la memoria es substancial. Si se pierde la memoria perdes todo, todo lo que pudiste haber edificado hasta este momento, se te viene abajo, si pierden la memoria la gente, el pueblo, además nos va a volver a ocurrir lo mismo, entonces esencialmente **trabajar por la memoria**.

L- ¿Vos crees que la gente prefiere recordar a los desaparecidos, olvidarlos o silenciarlos?

C- ¿Recordarlos, olvidarlos o silenciarlos? Yo no generalizaria. Creo que hay una buena parte de la sociedad que los quiere recordar, y prefiere recordarlos, pero que tiene miedo

de recordarlos y bueno tenemos que seguir con el trabajo para que esa sociedad aprenda que tiene que recordarlos. Silenciar, creo que ya piensan que no pueden, los que lo intentaron ya se dan cuenta que no pueden. Y no creo que quieran olvidar, yo creo que el gobierno o los gobiernos pretenden hacer olvidar, ahora que se quiera as masivamente, ¡no! No casi te diría que estoy convencida de que no, y ese es el trabajo de los organismos. No olvidar.

L- Cuándo piensas en tu marido ¿lo piensas como ausente, desaparecido, muerto, vivo?

C - No lo puedo pensar muerto. Ausente si obviamente, desaparecido, definitivamente, desaparecido no puede ser otra figura. Porque no lo tuve, no lo vi muerto... Es imposible, es imposible, ojalá nunca nadie tenga que pasar por una experiencia así, porque, hoy pensaba: el dolor, casi te diría que pasó, el gran dolor, pero es una herida y está abierta y sigue supurando, por suerte sigue supurando, porque si no me hubiera matado a mí. Pero es una herida que está abierta, en nosotros está abierta, ojalá estuviera abierta en la sociedad, fíjate vos lo que te digo, a lo mejor es ser mala, pensar, pero ojalá estuviera abierta, ojalá la gente, el común de la gente lo sintiera así. Ojalá podamos nosotros llegar a transmitir esa necesidad de que la gente lo sienta así. No lo siente en la medida que querríamos, si el común de la gente lo sintiera así no existirían las leyes, porque no se hubiera permitido llegar a este punto.

L- Porque crees que la gente...

C- ¿No reacciona? Yo creo que los motivos fueron cambiando a medida que fue pasando el tiempo. Pero que de todos modos el miedo sigue existiendo. Yo lo noté mucho acá en Berisso cuando hicimos esa recopilación de datos. Probablemente sea, el miedo, mucho menos que antes, porque antes nos cerraban la puerta, no nos dejaban entrar, ahora no, te dan acceso, pero no se movilizan. Eso es peligroso también, ese es un punto en el que yo toda vez que tengo un micrófono o algo a mano, lo recalco porque si la gente se queda en su casa y no se moviliza por lo que quiere, no hablemos de los desaparecidos solamente, en el tema de los desaparecidos es importantísimo, pero en todo momento la movilización y la participación es substancial. Y fundamentalmente creo que es eso, un poco el miedo. Después creo que tiene mucho que ver el tema económico, eso en una sociedad como esta que está tan empobrecida, Berisso, aún en una sociedad que no está tan empobrecida tiene que ver lo económico, porque la gente tiene que pasar mucho más tiempo tratando de

cubrir sus necesidades y el resto es una cosa secundaria, lo principal es sobrevivir, no es una crítica, al contrario, es un análisis mío de lo que puede ser, y, por otro lado, ¿qué otra razón puede haber? El miedo, la prioridad cual es, no quiero pensar que no les interesa, pero puede ocurrir, puede ocurrir, sí.

L- Ahora acá en Berisso debe haber una característica muy particular, porque los desaparecidos eran obreros en su mayoría. Como es eso, porque me interesa ver como de cierta forma los desaparecidos están representados, o sea, aquellos que tienen el control de la memoria de los desaparecidos te representan siempre un desaparecido, joven, estudiante, la mayoría de las veces. Y como que hay una representación a nivel público, de los medios de comunicación, mucho más bajos de los obreros. O sea, en cuestiones de índice, lo obreros representaron el 30%, mucha cantidad, como grupo el mayor, pero en la representación, en aquellos que los recuerdan públicamente, es mucho más bajo. Es difícil ver un acto sobre obreros. La representación de los desaparecidos, no me parece que sea de un obrero, sino de un joven, estudiante, lleno de ambiciones, etc.

C- Ese fue el objetivo del homenaje de Berisso. Porque se venían haciendo en La Plata, se habían hecho dos o tres, hasta el momento que resolvimos hacer este, porque justamente Berisso y Ensenada son zonas esencialmente obreras. Y yo me acuerdo que, en una de las charlas de la comisión de memoria, donde me tocó representar a Berisso, yo le dije eso: "que las características de Berisso son absolutamente particulares, pero absolutamente particulares". Una amiga me dijo una vez: "alguna vez me voy a sentar con un grabador para que me cuentes los casos de Berisso" y lo dije en esa reunión de la comisión, que era tan particular por las características que tenía, porqué terminé diciendo: "Berisso no tenía intelectuales, tenía obreros" y el hecho de que hayan sido obreros, le dio toda una característica distinta a una comunidad que a la vez está formada por inmigrantes que en mucho de los casos se iban de represiones, te das cuenta, además que el pueblo Esloveno es muy retraído y acá hay muchos eslavos, entonces en el año 80, 81, que comenzamos a hacer el primer relevamiento, nos cerraban la puerta directamente, actualmente no, hay un poco más de apertura. Pero, de todos modos, esa gente que vino acá pensando que iba a encontrar la seguridad para el resto de su vida, para sus hijos, nietos, bisnietos, etc. se encontraron con que estaban repitiendo su historia, ese es un caso. Después está el caso, que de pronto la familia ignoraba la militancia, entonces se encuentran con una razón sin razón: "Por qué se llevaron a mi papá o porque se llevaron

a mi marido", entonces ante esa pregunta las reacciones son lo más diverso que te puedas imaginar. Porque me tocó el caso de una nena, una hija que ahora tendrá 20 años, 22 que se yo. Fuimos a hablar con su mamá, la mamá dijo que iba a hablar con sus hijos, para que nos dieran los datos del papá y la foto. Cuando yo la llamé, terminé diciéndole: "Bueno mira vení y hablamos, charlamos", yo no te puedo decir el odio que tenía por su papá. Porque el papá se había metido en política sin pensar que tenía una familia. Ahora vos te das cuenta como se crío esa chica y todos sus hermanos, un horror, realmente es un horror. Después casos de familia que... ¡Ay! Mira fue tan valioso lo que hicimos en Berisso, porque la comisión misma, teníamos obreros, ex-obreros y ex-militantes, entonces entre ellos se decían: "Vos te acordás fulano que en tal lugar se llevaron a uno o que en tal lugar mataron a uno y a otro" Entonces con otras mujeres de la comisión teníamos a cargo buscar a esas personas, después de ese dato a ver en la guía cuantas familias había, porque teníamos un apellido o un nombre, entonces fue un rompecabezas. Además, salíamos a la calle y nos encontrábamos con gente de una pobreza absoluta, pero reivindicaban su desaparecido, fijate vos. El afecto, el amor por esa gente, cinco mataron junto, se lo llevaron a Abasto y los mataron juntos, cuatro de una familia y otro que era padrino de uno de los chicos que quedan actualmente. Y de ese padrino lo único que sabían era un sobrenombre y el apellido, pero anda más. Pero, de todos modos, todos juntos. Realmente, yo no te puedo decir lo valioso que fue eso. Y después el día del homenaje en sí, eso se da en todos los homenajes, vuelven a aparecer casos y aparece gente que no tenías y bueno un amigo que trae un dato de otro y un tipo que con una humildad total salió a testimoniar porque su papá era un desaparecido, un tipo grande, te mueve la estantería. No te imaginas lo que fueron esas cosas. Pero bueno Berisso tuvo sus características muy particulares. En contraposición, Ensenada tuvimos que unirlos a Berisso porque no hay gente que haga nada. Y tiene sus desaparecidos, quizás no tanto como Berisso, pero no logran hacer homenajes, no logran hacer nada. Te das cuenta que cada lugar tiene sus características.

L- ¿Ustedes tienen proyecto de seguir?

C- La idea está, pero nos cansamos mucho, cuando terminamos el 24 de marzo estábamos fusilados. Y la idea es volver, nosotros hicimos una obra, un escultor la hizo, con tiempo te podría haber mostrado todo, lo que tengo son videos. Bueno e hicimos una escultura buscando en las industrias de la zona material para hacerla. Vino un escultor de Quilmes, Oscar Staffora e hizo una obra bonita, que está en el centro cívico. No pedimos permiso,

absolutamente, fuimos y le dijimos al intendente que íbamos a hacer eso y bueno ahí está la obra representado. La intención era representar las industrias de Berisso y Ensenada y tiene una frase de Galeano que la elegí yo y que dice: "Estamos orgullosos de tanto dolor que por tanto amor se paga" Y bueno ese fue el homenaje que tuvo Berisso a sus desaparecidos, desaparecidos, muertos, asesinados, detenidos. Lindo, muy lindo.

L- Me es muy difícil conseguir hacer entrevistas con familiares de obreros, realmente no están olvidados, pero sí silenciados.

C- En lo que a mí se relaciona trato siempre de resaltar al obrero. El día del... quizás sea un poco lo que vos decís lo que yo siento, vos lo estás poniendo en palabras. El día del homenaje del Colegio Nacional yo pedí el micrófono y les dije que, en ese lugar, que era un símbolo de la intelectualidad quería que le rindiéramos un homenaje a los desaparecidos obreros, porque ellos habían luchado por esa conjunción, y bueno por supuesto se aplaudió. Pero yo también siento la necesidad esa que vos decís, permanentemente diciendo que eran obreros. Lo que pasa es que había una dualidad, usada en el mejor sentido de la palabra. Ellos militaban en dos campos, eran estudiantes, pero se metían en una fábrica para poder hacer su militancia a nivel obrero, así que el desaparecidos en mucha de las oportunidades tuvo su doble homenaje a raíz de eso, porque lo homenajeaban en una facultad y además lo homenajeaban en Berisso. Me hubiera gustado darte más material de este tema de los homenajes, porque fue una experiencia hermosísima. Fue una experiencia muy hermosa, pero donde también surgieron cosas muy jodidas, porque en la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso, después de haber trabajado varios meses, de septiembre a marzo se trabajó y a principios de marzo supimos de la existencia en la comisión de un colaborador, entonces produjo..., alguien dijo que habían tirado una granada en el medio de la comisión y fue tal cual. Entonces esas fueron cosas que me ocurrieron y que me dieron la pauta de que yo pueda hablar, quizás yo pueda hablar con un milico, pero nunca podría hablar con un colaborador. Fue una cosa, muy traumática para mí, muy traumática, fue extremadamente duro, físicamente lo sentía a eso y el día que él se sentó y contó, porque la cosa se fue dando como para que este... esta persona fuera y planteara cual había sido su actividad y yo me levante descompuesta, me fui porque quería vomitar, esa fue otra de las experiencias. Por eso te digo que este es un camino plagado de cosas así, yo no me imagine nunca que me iba a encontrar con un colaborador. Uno se imagina que son personas distintas, pero no.... a un milico lo olés, empieza a hablar y ya te das cuenta que

es milico, pero en un colaborador no, más si es un tipo intelectualmente muy preparado engaña a cualquiera.

L- ¿Que hacía ahí, ¿cuál era su objetivo?

C- No sé, no lo sabremos nunca. Él lo que dijo cuándo se sentó y dio todo su speech, fue lo que había hecho... de todos modos él no se arrepiente, no asume su tarea como colaboración, porque estaba ahí no sé o se ha querido blanquear o a lo mejor realmente quería trabajar con los desaparecidos. Yo no lo sé, porque además no me interesa, se acabó como persona y por suerte se abrió, no fue nunca más a un homenaje, nunca más. Y eso ha hecho las cosas diferentes. Y bueno, por suerte él se abrió, no fue nunca más a un homenaje, nunca más, y eso ha hecho las cosas... (teléfono)

L- ¿No consiguen gaita del exterior?

C- Muy poco, eso se ha cortado bastante, Abuelas por ejemplo... ¡Lo que pasa es que yo creo que en todos los países están sufriendo también cambios a nivel económico que... por otro lado, eso sí! que se mandó tanta plata que a lo mejor han resuelto cortar por algún motivo así. Abuelas sí, es la que atraviesa por problemas, porque Abuelas tiene un trabajo muy diferente al resto de los organismos... y necesita plata permanentemente y ahora con esto de que por ley va a ser compulsivo el análisis de ADN, más todavía... porque bueno, esperemos que el gobierno se ponga un poco a dar una mano, pero los análisis son carísimos, carísimos y cada denuncia merece un análisis y ... se necesita plata y es muy poco lo que se consigue, hay que trabajar muchísimo, como hace Estela que va y viene permanentemente para conseguir un peso... pero todo necesita poner plata.

L- ¿Y tu hijo está haciendo este trabajo por algo en especial? (en referencia a un trabajo de investigación sobre los torturadores)

C- No. no. Supongo un poco para que en HIJOS exista un registro y a lo mejor para darlo a conocer. Pero lo que pasa que para dar a conocer eso necesitas una fundamentación muy, muy grande.

L- Sí, terrible.

C- Sí, absolutamente, estar bien seguro... De todos modos... el 29 de octubre hicieron en Plaza San Martín - es el día de la Vergüenza Nacional, el título era puesto por ellos, por la asunción de Bussi- e hicieron paneles con los represores, nombres, fotos, datos de los represores...

L- Salió una foto hermosa en un diario de Brasil...

C- ¡No me digas! ¿La tenés? ¿Por qué no se la mandas?

L- En la Folha de SP.

C- ¡Qué bueno! ¡Mira vos! Juan Pedro hizo una experiencia muy linda en Brasil, se fue al MST, los invitaron a él y otros 2 chicos y estuvo recorriendo diferentes niveles del MST y se vino alucinado... ¡eso! el movimiento... ¡es impresionante!

L- Yo los admiro... bueno, fijate la diferencia de la Iglesia Católica...

C- Pero eso fue muy clave acá... que la Iglesia Católica se haya puesto del lado de los milicos. Fijate en Chile lo que significó el movimiento de la Iglesia allá, y en Brasil... Y, además en Brasil estuvo trabajando mucho el grupo... ¿cómo se llamaba? El grupo de los exiliados que formaron allá ... yo tengo un amigo que trabajó en ese grupo... no me acuerdo el nombre... de solidaridad con los desaparecidos y detenidos de acá, de la Argentina y sí... yo no sé si eso habrá hecho variar el número de los desaparecidos allá ¿no? Pero, el hecho de que la Iglesia esté soportando fue muy importante, muy importante. Acá le dio la espalda, al contrario, no solamente le dio la espalda, sino que avaló y apoyó.

L- Apoyó... estuvo ahí. Bueno, algunas preguntas más: ¿Cómo vos consideras que la desaparición de tu marido afectó tu vida, en todos los niveles?

C- Sí, fue substancial. ¿Cómo me afectó? Primero me afectó porque me cambió radicalmente la vida, porque de ser madre, tuve que ser madre y padre, cabeza de familia y bueno... una transformación total... ¡total! Ahí no hay límites. Segundo que por una cuestión de sobrevivencia tenés que reforzarte, tenés que hacer frente absolutamente a todo, ahí no hay media tintas, no hay nada para compartir, todo es... como yo decía en esa época... compartir, aunque sea una pelea... para pelearnos por una decisión, ¿no? ahí te equivocabas y te equivocabas! o te salía bien y punto. No había término medio. Yo creo que mi personalidad... no sé si cambió substancialmente, creo que no.... que estaba... Que hay una educación detrás, que da toda una forma de vida, y una forma de manejarte ante las eventualidades... y bueno, pero sí, me modificó totalmente, totalmente. Ese sólo hecho ante la familia, ante lo que yo tenía que poner, mi cuerpo era todo y mis chicos eran el motor. Yo sabía que, si yo estaba mal, ellos estaban mal, así que el lujo de llorar me lo daba bajo la ducha, ... y si claudicaba trataba de que no me vieran ellos y bueno... eso también no fue muy beneficioso para mí, porque me endureció bastante. Pero bueno,

después siendo más grandes ellos ya las cosas eran compartidas y bueno, ante una situación así yo podía explicar cuál era el motivo, pero es tan paulatino el cambio que no te vas dando cuenta; obviamente cuando vos me haces la pregunta yo bueno... me pongo a pensar ... y bueno, de una vida que yo no te digo que hubiera sido fácil... pasó a ser muy difícil, y a que la solución de todo estuviera en mis manos.

L - Y eso te cambia...

C - Sí, evidentemente, no queda otra. Si no te haces cargo de toda la situación se viene abajo todo y bueno, no solamente dependía yo... Yo tenía una amiga, tengo una amiga que la hizo de otra manera y no le salieron bien las cosas porque ella se deprimió. Yo no me podía permitir estar deprimida, yo tenía el cumpleaños de los chicos, me mataba trabajando, preparando disfraces, disfraces para todo el mundo, y fiestas de fin de año, y no, a ese nivel trataba de que no pasara nada, entre comillas, ¿no? Mientras tanto iba pasando todo, pero no.... cada uno de nosotros lo vivió a su manera y sí me modificó la vida, me la modificó substancialmente.

L - ¿Y vos crees que haber vivido esta situación límite tuvo algo positivo?

C - Sí, sí, absolutamente.

L - ¿Qué cosas?

C -Sí, sí, sí... te cambia todos los valores, todos los valores. Aprendes a ser más flexible, por ahí más generosa, no sé si generosa sería la palabra, yo no me estoy calificando de generosa, pero aprendes a compartir muchísimo todo, todo... yo creo que te cambia ... todas las situaciones límites, no solamente ésta, te dan valores positivos, sin la menor duda, lamentablemente es a través de un dolor tan profundo, pero bueno, esas situaciones son las que te modifican estructuralmente.

L - Y vos me dijiste hoy que no podés pensar en tu marido muerto, ¿te parece que si recuperarías el cuerpo ...?

C -Sí, sí... me quedé pensando eso cuando me dijiste que no puedo pensar en mi marido muerto. Yo tuve en un momento dado todas mis expectativas puestas en el Equipo de Antropología Forense y, cuando había tanto cadáveres en Avellaneda y ellos estaban trabajando ahí... ¡Ay! ¡yo tenía unas esperanzas bárbaras! porque me habían dicho que había estado en el Pozo de Banfield. Y esto lo hemos charlado con los chicos. ¡Porque Cecilia me dice "Ay no! eso de la urna con los huesos!" Y no, yo una vez se lo dije a

Alejandro Ichaurregui, para mí no, sería como abrazarlo de nuevo, y es así, es así. Yo necesito recuperar ese cuerpo, a lo mejor no lo recupero nunca, me voy a morir y no lo recuperaré, pero sí, yo quiero. Qué te diría, ponerle una gotita a la herida... recuperar el cuerpo colaboraría, sí, sí, pero te lo digo totalmente convencida y ojalá pudiera recuperarlo, para mí sería clave, por eso cuando Hebe - no puedo decir las Madres, porque no están todas en la misma línea- pero cuando Hebe niega la recuperación del cuerpo, por una cuestión política nada más, yo no lo puedo entender, no lo puedo entender. Para mí es fundamental, que queden todos los materiales en el Equipo para... pero están muy limitados también... ahora estas tumbas de La Plata, ojalá no me muera antes de que empiecen a hacerlo... al trabajo acá, y como te decía hoy, en la medida que aparezcan cuerpos de desaparecidos a los que afectivamente estoy ligada, porque son de familiares de compañeros o compañeros mismos... sería lo mismo, porque si estamos todos buscando lo mismo; pero, recuperar el de mi marido, sí, claro.

L -Y, no tenés una tumba para recordar a tu marido, pero...

C- ¡Ojo! que si tuviera una tumba a lo mejor no iría más...

L- Pero ¿tenés alguna forma de recordarlo?

C- No, no, con las fotos. Hoy encontré otras fotos para darles a los chicos... (muestra)... siendo bebé... que para él es tocar el cielo con las manos, que le digan que es parecido a su papá. Y esta es Cecilia... ahí no se lo ve bien, estaba de perfil, acá se lo ve un poco más... pero es muy parecido a su papá.

L- ¿Y cómo viviste las declaraciones de Scilingo, Ibáñez y Cía.?

C- Y.... ¿cómo que lo que nosotros decíamos era verdad, y lo decían los otros, te das cuenta? El enemigo estaba hablando de lo mismo que veníamos hablando nosotros hasta ese momento. Es decir, que para la sociedad que no quería creer, ahí lo tenían.

L- ¿Y te parece que contribuyó?

C-Y, sí. Creo que sí, fue muy poco, pero fue. Como decía Reina Diez, "todo sirve", y si viene del lado de ellos con mucha más razón, con mucha más razón. Sí... yo no le creo nada de lo que puedan hablar de arrepentimiento, Ibáñez, por ejemplo, ¡No! ¡Pero que sirvió sí! Sin duda y ojalá aparecieran otros Scilingos, eso sería importantísimo.

L- Porque él también dio datos al respecto de algunas personas.

C- Sí, los datos que él pueda dar son menos importantes que lo que dijo al respecto a todo el accionar, ¿no? Y bueno, eso también es un poco lo que pasó con Pucho él fue un colaborador, no solamente colaborador, sino que participó de secuestros y en la medida que puedan salir así, a la calle, que se puedan dar a conocer por un medio como es la televisión, bienvenidos sean.

L- Te parece que también los medios de comunicación cambiaron al respecto de hablar de los desaparecidos, como que hay un...

C- Muy poco, si le dan más o menos espacio es porque les conviene, yo no creo nunca en los medios de comunicación, salvo raras excepciones... obviamente hay gente que lo hace porque realmente lo siente, pero creo siempre que está el morbo primero.

L- Te parece que página/12 es un espacio...

C - No, no, Página es un espacio que está bien, te digo lo demuestra por el hecho de que publica gratis las referencias a los aniversarios.

L - ¿Vos publicas?

C - Sí, sí, a los 15 años y ahora a los 20. Y te voy a mostrar las fotocopias porque la frase la eligió Cecilia...

L - Solamente 2 veces ¿o....?

C - Sí, no sé si hemos sacado otros, más o menos marcando fechas este... pero la última vez con una frase de Cardenal, de Ernesto Cardenal que es una belleza.

L - ¿La hicieron en conjunto, la familia?

C - Los chicos, yo no tengo...

L - Y la otra, ¿la hiciste vos?

C - La primera sí.

L - Por qué la hiciste, había alguna organización de los familiares que decían manden al diario, ¿cómo se te ocurrió?

C - No, no, los familiares sacan en la medida que quieren, es individual, es absolutamente individual.

L - ¿Y por qué la sacaste?

C - Y, por eso que te decía... Yo lo voy a estar pregonando permanentemente, siempre, que tengo un desaparecido y eso de las banderas... no, es mentira.

L - ¿Y de qué frase que elegiste te acordás?

C - En esa época... hoy la encontré en un cajón casualmente (pausa)

L- Vos sabes que a mí me interesa mucho porque el trabajo que hice, que lo premiaron, es sobre esto.

C - Ah ¿sí? ¿y cómo fue el trabajo?

L - En general lo hice, te lo voy a dar para que lo leas, una parte es sobre esto, yo lo llamo soportes de la memoria, le puse ese nombre.

C - ¡Qué bueno, me encanta!... Aquél lo armaron los chicos, para que saques fotocopias.

L - ¿Este lo hiciste vos?

C - Este lo hice yo.

L - ¿Y por qué lo de la foto?

C - Porque sí o sí tenés que darlo a conocer... la foto y el nombre..., sino no sé, no sería tuyo, no lo individualizarías.

L - Y por qué firmas: Tu esposa y con el nombre de tus hijos, sin digamos...decir... Familiares de desaparecidos.

C - No, no, no, porque es una cosa individual. Si familiares saca algo, firma como organismo, pero en el caso del "soporte de la memoria" es absolutamente individual y lo que te decía de aquél, lo armaron todo los chicos, está hermoso!

L - ¿Y cómo es el trámite en el Página/12, vos lo mandas y ellos te lo publican...?

C - Sí, sí.

L - ¿¿Lo podés mandar por correo?

C - No, lo tenés que llevar y presentar los documentos, nosotros acá en La Plata...

L - ¿Te lo reciben en P/12 de LP?

C - Sí, te lo reciben, a mí ya me conocen y a otra gente de Familiares también, pero si no, te hacen presentar el documento.

L - ¿Y cuál es el impacto que crees que tiene en el lector?

C - No sé, no lo sé, porque yo no lo puedo ver desde ese lado, más bien ¡te lo preguntaría yo a vos!

L - Es terrible, yo cada vez que los miro se me llenan los ojos de lágrimas, siempre...

C - Bueno, entonces cumple su objetivo, te quiero decir: la intención no es que la gente lllore, pero bueno, los recuerdan y los recuerdan bien si es así.

L - ¿Sabes en qué año se empezaron a publicar?

C - Y... apareció P/12 en el 87, y habrán empezado a publicar... esa hace 5 años, la otra en el 91, 15 años ... habrá empezado en el 90, 89...

L - ¿Y vos empezaste a publicarlo porque viste otros?

C - Y seguramente, no me acuerdo, seguro que sí.

L - ¿Y cuándo llegas al diario siempre te atiende la misma persona, te hacen preguntas, o es una cosa medio burocrática?

C - Este lo mandé con un amigo, no sé si hice una nota ... este fue en Bs. As., pero este otro no, ya te digo, por las publicaciones y todos los pedidos que hemos hecho, pero no, no, burocrático no es, para nada, salvo el hecho de que tenés que hacerte responsable con el documento.

L - ¿Y alguna vez alguien te dijo algo, "vi la foto de tu marido"?

C - Sí, sí, muchas veces.

L - O sea que tiene una repercusión.

C - Sí, sí, la gente que lee P/12, que la lee sistemáticamente, lamentablemente el lector de P/12 no es al que estarían dirigidas estas cosas, uno preferiría que lo publique "La Nación" o en los diarios así, pero bueno, es algo.

L - Espero que nunca se termine. Te agradezco mucho por la entrevista.